



MagicWorld



**“Cómo armonizar tu propia alma con los Principios
Universales de la sistémica”**

¡Hola y bienvenido a nuestra nueva Extraordinaria Aventura en MagicWorld!

Podemos empezar a tomar consciencia de nuestras emociones, de las sensaciones de nuestro cuerpo, aquí y allá, dependiendo de las que se manifiestan, ligadas a las circunstancias de los hechos que nos suceden, y cómo internamente los vivimos.

Podemos traer conciencia dentro de nosotros mismos, dentro de nuestra alma. Un alma compuesta de pensamiento, emoción, energía, regida en un entorno sistémico ancestral, familiar, relacional, social, ambiental. Están, por tanto, todos los demás seres humanos con los que estamos continuamente interconectados, de forma positiva o negativa. Más bien negativo si estamos en la exclusión de ciertas personas, y positivo si estamos en la inclusión, la aceptación y la cálida buena voluntad hacia todos.

Además, existe toda una serie de leyes Universales inmutables. Si los conocemos y respetamos, hará que toda nuestra existencia sea mucho más sencilla, placentera y fácil. Y todo lo contrario, si descuidamos estas leyes y principios sistémicos.

Estos Principios Universales van más allá del tiempo y del espacio que rigen los sistemas, ya expresados, hace más de 3000 años, en los antiguos escritos chinos, el I Ching.

El Sistema busca constantemente equilibrar el Sistema, para su propia supervivencia. Esto se aplica a todos los sistemas humanos, como la familia, la profesión, las personas, que funcionan con las mismas bases sistémicas.

Hay tres Principios superiores y otros seis Principios inferiores. Estos Principios son inseparables y funcionan juntos.

El primer Principio superior es el principio de Pertenencia. A diferencia de la exclusión, que es no aceptar a los demás tal como son, este MetaPrincipio significa que nada puede ser excluido. Debemos ser claros con las reglas de un sistema al que pertenecemos. ¿Están claros los criterios de membresía? ¿Todos son bienvenidos?

El segundo Principio superior es el principio del Orden. Hay que reconocer la realidad. Nuestro lugar está determinado por el momento en que ingresamos a un sistema y el papel que debemos desempeñar en la jerarquía. Hay un daño a este Meta Principio superior cuando no tomo mi lugar, o cuando dejo que otro decida mi lugar, o tome mi lugar. Por ejemplo, una persona que se cree alta, aunque sea más baja, y empieza a dar consejos. ¿Quién llega primero? ¿Cuál es la función de cada persona en el sistema?

El tercer Principio superior es el principio entre dar y recibir. Para respetar este Principio, demos siempre un poco más de lo que recibimos. Esto, para que el Amor continúe. Este desequilibrio, por ejemplo en las parejas, es la principal causa de la separación de estas parejas. Hay algunos que dan demasiado y otros, poco, o que no son agradecidos.

Respecto a los seis Principios inferiores:

El primer Principio inferior es el Principio de Compromiso. Esto se demuestra en nuestras acciones, en el tiempo que dedicamos y en la responsabilidad que asumimos. Estos compromisos dan fuerza al sistema. Si no reconozco el compromiso de alguien con un sistema, aunque sea un directivo por ejemplo, se desanimará, abandonará el sistema y lo debilitará. Por lo tanto, tenemos interés en reconocer el nivel de participación de alguien en el sistema.

El segundo principio inferior es la doble jerarquía. La primera es la jerarquía oficial. El segundo es la jerarquía de influencia. En la jerarquía de influencia, por ejemplo, estas son las cualidades del corazón y el carisma de alguien. Cuando él habla, los demás escuchan. El reconocimiento de esta segunda jerarquía de influencia fortalece el sistema. Y si no se reconoce esta doble jerarquía, incluida también la jerarquía de influencia, se producirá un autosabotaje en el sistema, como ocurre, por ejemplo, en las empresas.

El tercer Principio inferior es el principio del resultado. Hay que reconocer los resultados obtenidos, de lo contrario se produce desmotivación, pérdida de interés y un debilitamiento del sistema, lo que puede ser muy peligroso para el sistema. Simplemente hay que reconocer los resultados obtenidos, expresarlos, eso es muy importante.

El cuarto Principio sistémico inferior es el principio de competencia. Cuando reconozcamos las habilidades de cada uno, el sistema crecerá. Devolvemos a cada uno sus propias habilidades. Si esto no se hace, los demás no se sentirán reconocidos, porque, sencillamente, no serán competentes en el puesto que ocupan. ¿Quién tiene más talento para hacer esto o aquello? ¿A quién le voy a ofrecer hacer esto?

El quinto Principio sistémico inferior es el principio de realización individual. Este logro individual es un toque final, pero la prioridad y el interés primordial deben trasladarse al sistema. No puedo realizarme personalmente sin antes tomar en consideración, como prioridad, a los demás, el respeto a la jerarquía y, por tanto, la prioridad al sistema mismo.

El sexto Principio sistémico inferior es el principio de las influencias externas. Si considero que el servicio en el que estoy, en el sistema, es más importante que los demás servicios de este mismo sistema, sin tomar en consideración los demás, también parte del sistema, habrá un desequilibrio en el sistema.

Lo Esencial de lo esencial es no excluir nada, todo es y tiene un lugar justo dentro de uno mismo, así como fuera de uno mismo. Para hacer esto debemos considerar con amabilidad, gratitud o respeto, las partes de nosotros mismos, o fuera de nosotros, que tendemos a excluir.

¡En lo profundo de nuestra alma se encuentra la Quintaesencia del Universo!

Nuestra Conciencia puede entonces entrar en espacios del alma dentro de sí misma, más o menos elevados, dependiendo de nuestro nivel de Ser, de Conocimiento y de comprensión muy práctica y experimentada.

Nuestra alma nos permite conectarnos. Sin mí, estamos excluidos. El alma tiene esta particularidad, que todo lo que existe tiene su razón de ser y en su lugar. No podemos excluir nada, porque es simplemente imposible. Podemos encontrar un lugar mejor dentro y fuera de nosotros mismos para vivir en armonía con todo lo que existe. Podemos tener una relación, ya sea negativa o positiva, con un elemento existente, que luego puede traernos fuerza o debilidad, dependiendo de cómo tratemos dentro y fuera de nosotros, esta parte existente de uno mismo y del mundo.

